



ENTREVISTA



Yusimí Rodríguez

Yusimí Rodríguez López (pésimo nombre para una escritora, de hecho conozco una muchacha que también escribe, pasó el Onelio el año pasado y se llama Yusimí Rodríguez Eduardo. ¿Te imaginas?) Nací en el año 1976. Soy Libra. Estoy graduada de Licenciatura en Educación, especialidad Lengua Inglesa.

Otros premios (que no son tantos): Premio José Antonio Echevarría 2003, Beca de creación Caballo de Coral en el Onelio año 2004, Premio Alfredo Torroella 2006, Segundo Premio de literatura erótica Farralque 2006, Premio Hemingway 2006, Mención concurso David 2006.

El muro (Cuento)



Me gusta mucho que hayas escogido “El muro”. Antes de responderte las preguntas voy a contarte como concebí ese cuento. Usualmente acompaño a mi amiga Verónica (escritora, heterosexual, divorciada con un hijo, artesana, maravillosa) a recoger caracoles. Hubo un lunes que decidimos ir a “El Chivo” porque un amigo mío del periódico (asiduo visitante de lugares donde los gays pueden tener sexo rápido) me dijo que ahí había conchas muy lindas. De hecho me enamoré de una que me enseñó y que había encontrado allí. El caso es que convencí a mi socia de ir. Tuvimos, en efecto que pasar ese muro, y del otro lado vimos a unos hombres teniendo sexo. Un par de veces me viré hacia atrás para verlos, la segunda vez vi la historia. Nosotras cruzando de regreso y ella (que ya no era ella y esto fue lo más difícil porque de Verónica usé ciertas circunstancias de su vida, pero el personaje lo creé a partir de dos mujeres piscis que me gustaron y que tenían un efecto raro en mí, uno que me hacen todas las mujeres piscis, por lo general me inspiro en las mujeres piscis que entran en mi vida. En serio, tengo una relación rara y fatal con esas mujeres, de atracción y repulsión. Apenas entra una en mi vida sé que va a ocurrir algo desagradable, que voy a salir lastimada de alguna forma, pero no me lo puedo perder), y ella cayendo y torciéndose el tobillo. Más que ver la historia lo que me ocurrió fue lo que decía el profe de guión, qué pasaría ahora si... y a partir de ahí todo lo demás. Tuve la historia en la cabeza durante el resto de la tarde y todo el camino a casa. No sé si te ha pasado pero es terrible tener que enfrentar el día con una historia en la cabeza, hacer todo lo que tienes que hacer, coger guaguas, o más bien fajarte con las guaguas y tratar de no perder la historia. Cómo atravesar un camino lleno de obstáculos con un objeto frágil entre las manos. Porque nada es tan fácil como concebir una historia en la cabeza y luego perderla. Bueno, ahora voy para las preguntas.

1. Yusimí, cursaste el Taller del Centro Onelio Jorge Cardoso, que se ha convertido casi en una vía constante para los jóvenes escritores, ¿Qué opinión tienes de esa experiencia?

Interesante y atrevida la primera, algo en lo que pienso con frecuencia y opino en algunos círculos pero siempre con miedo de ser mal interpretada. De la experiencia tengo la mejor opinión, el 2004 ha sido uno de los mejores años de mi vida. Y muchas cosas están asociadas a la experiencia del Onelio, las personas que conocí, amistades que hice, una muchacha que me gustó muchísimo, un flechazo; conocer a Eduardo Heras León, a Ángel Santiesteban (me encantó su libro “Los hijos que nadie quiso”), ir a la Feria del Libro con la gente del Onelio. Aparte de que cada vez que entras en un curso o cualquier cosa que pasa por un proceso de selección y estás entre los y las elegidas eso te eleva el ego muchísimo. Y también aprendí cosas, por supuesto, ya hasta había ganado un premio antes de pasar el Onelio y tenía algunos buenos cuentos escritos, pero el Onelio me hizo perder un poco la espontaneidad (tanto que después me costaba trabajo escribir) y hacer las cosas de forma más conciente, más pensada, ir más al fondo. Pero también tuve una época, corta por suerte, de preocuparme demasiado por la técnica, la forma, olvidar un poco esa bomba a la que hiciste alusión, esa profundidad de la historia que aún busco. Paradójicamente, yo que considero que aprendí en el Onelio y que tuve una experiencia tan bella acá, no le recomiendo a nadie que pase el curso del Onelio. No es que les recomiende que no lo pasen, simplemente no les sugiero que lo hagan. Es más, cuando un escritor que no ha pasado por el Onelio gana un concurso me alegro casi tanto como si lo hubiera ganado yo. Me horroriza que de pronto toda la literatura del país, o que toda la narrativa para ser más exacta, tenga que pasar por el Onelio, que todos los narradores salgan del Onelio, de pronto se me antoja un monopolio, una fábrica. Tiene que haber gente que se rebele y rompa el molde, gente que imponga otra visión; si el Onelio es una escuela, tienen que surgir otras, más o menos oficiales, pero tiene que haber otro criterio sobre las técnicas y todo lo demás. En tu mensaje te referías al cuento Venidas del callejón, me pasó algo que me encantó con ese cuento. Fue segundo premio en el Farralque 2006, pero ese no es el punto. Primero, las miembros del jurado estaban convencidos de que lo había escrito un hombre. Imaginate la sorpresa cuando la presidenta lee el título y el

seudónimo y entonces salgo yo. La mujer no podía creerlo. Pero lo mejor vino después, yo me acerqué a conversar con ella y me dijo: “El muchacho del primer premio yo me imaginaba que era Jorge Lage o Raúl Flores, o por lo menos alguien del Onelio, pero cuando leí tu cuento le decía a las muchachas, este quién será...” ¿Te das cuenta? De pronto, para ella al menos, la gente que sale del Onelio escribe igual o parecido, y cierto es que hay cierta tendencia a imitar a Lage y a Flores. Pero la mujer no me metió en ese saco, no me agrupó con los que habían pasado el Onelio.

2. En el 2006 nos conocimos cursando el I Curso de Guión para Audiovisuales que impartió el profesor Losada en el Centro Onelio, más allá del aprendizaje y sus implicaciones, ¿Te interesa incursionar en la escritura de guiones?

Me interesa la escritura de guiones aunque creo que voy a demorarme un poco en hacerlo. (Igual te sorprende y dentro un par de meses estoy metida de lleno en un guión). Pero si de algo estoy segura en este momento, es que lo que más me interesa escribir es literatura. Mañana no sé.

3. Me llama la atención la fuerza y crudeza del lenguaje en tus cuentos, descarnados de una parafernalia digamos grandilocuente y más enfocados en recrear situaciones cotidianas desde un lenguaje realista que por ratos se torna sucio, pero fíjate, no estoy diciendo que escribas *realismo sucio*, no me gusta etiquetar, no obstante, me gustaría me comentaras al respecto.

Para nada escribo, ni es mi intención, realismo sucio. De hecho no entiendo el término muy bien. ¿Por qué sucio? Leí poesía de Charles Bukowski y realmente no es lo que hemos considerado durante años poesía, pero tiene una fuerza de tren. ¿Me entiendes? A mí me interesa esa fuerza. Voy a tratar de explicarte: Por ejemplo, en “Los invencibles” alguien me felicitó por el reflejo de la marginalidad. Cosa que no me había propuesto en lo absoluto, primero porque ni Teuma ni Caleb son marginales, de hecho Caleb, sin ser universitario y haber vivido en solares toda su vida tiene mejores modales que yo, muchacha nacida y criada en Víbora Park y con un título universitario, aspirante a escritora. Yo traté de contar la historia como era, con

el lenguaje de ellos. De hecho el narrador, que yo asumo intencionalmente con una voz masculina, aunque es un narrador omnisciente, está dentro de ese medio y con ese lenguaje se expresa. Alguien me criticó cierta pobreza de lenguaje en el narrador, yo creo que si la hubiese contado con un lenguaje un poco más culto, la historia se hubiera jodido. Quizás viste un par (o más de un par de palabras fuertes en mis cuentos). No es que yo crea que vaya a tener más fuerza el cuento con el uso de malas palabras y eso, pero yo, si tengo que escoger entre falo y pinga, entre vagina y bollo o crica, prefiero las últimas (por supuesto eso está en dependencia de mis personajes y el contexto que se desarrolla la historia). Me interesa la fuerza, la poesía de las cosas simples. Me interesa lo que quizás no es tan literario. Clasificarme es algo que no me preocupa porque de hecho, fíjate como anda mi background literario, que ni siquiera sé muy bien cuáles son los géneros ni las tendencias. Creo de hecho que realismo sucio es el único término que conozco porque la gente lo repite mucho, asociado a Pedro Juan Gutiérrez y a Charles Bukowski. Así es que no sé como se llama lo que no es realismo sucio.

4. Sé que eres una defensora de los derechos femeninos, al menos en las clases que compartíamos de guión lo pude constatar, pero no veo visos de feminismo ni de escritura de género en tus cuentos, aunque abundan los personajes femeninos, también construyes personajes masculinos, con un buen dominio de la idiosincrasia del cubano típico ¿Cómo ves estas etiquetas de literatura femenina, incluso racial o gay?

No sé si el término defensora es aplicable a mi persona, porque de pronto pienso que para ganarme ese calificativo tendría que estar haciendo algo de verdad, algo concreto por los derechos no sólo de las mujeres sino de los negros (el tema del racismo me hace saltar siempre, de hecho escribí un artículo al respecto que salió publicado en la revista Esquife el año pasado y que te puedo pasar si te interesa) y los homosexuales. Da la casualidad que pertenezco a las tres minorías (no sé si somos tan minoría) discriminadas: mujer, negra, lesbiana. Pero en mis cuentos me interesa tanto el mundo femenino como el masculino, es más, me apasiona el mundo masculino, las inquietudes de los hombres. Para mí, de hecho, los hombres son tan víctimas del

machismo y de los patrones sociales como nosotras. No me interesa juzgar a mis personajes, ponerme en una posición de Dios (o Diosa), me interesa reflejar conflictos humanos. Eso de las etiquetas me sobra, es más no lo entiendo mucho. ¿Qué es literatura femenina? ¿La que hacen las mujeres? Pero a mí por ejemplo me interesa el mundo masculino también: entonces “Los invencibles”, “Venidas del callejón”, no serían literatura femenina porque parecen narrados por un hombre, a pesar de que me interesa reflejar cierta visión masculina sobre la mujer. ¿Y si un escritor, un hombre, de pronto empieza a interesarse por los temas femeninos, las cosas que inquietan, que hacen sufrir a una mujer? ¿Eso sería literatura femenina? Lo mismo con los temas de racismo y homosexualidad. ¿Por cierto existe la literatura heterosexual? Si a los especialistas, los estudiosos, les hacen falta estos términos, estas clasificaciones, yo lo respeto, pero no me monto en ninguno de esos trenes.

5. Te desempeñas profesionalmente como traductora. Para muchos escritores que han tenido que vivir la circunstancia de escribir en una lengua ajena a la suya, el idioma adoptado es casi una cárcel, Cioran decía: *Cambiar de idioma, para un escritor, es como escribir una carta de amor con un diccionario.* ¿Cómo ves la traducción literaria? ¿Te has planteado la idea de escribir en otro idioma?

No he pensado nunca en eso de si escribir en una lengua ajena sería una cárcel. De hecho hasta ahora traduje cosas muy políticas para un periódico (el periódico), y ahora artículos y ensayos para Cubarte. Uno de mis sueños es hacer traducción literaria de inglés a español. Otro: escribir en inglés, no traducir un cuento sino escribir en inglés. De hecho ya me ha ocurrido tener una historia dentro de mi cabeza en inglés, sentirla en inglés. Pero no lo veo muy cercano aún.

6. Esto es lo que no quieres que te pregunte, pero siempre cabe la posibilidad de que decidas cambiar de idea; “Los invencibles”, el cuento tuyo que obtuvo el Premio Hemingway y que te acarreo esos desmanes que muchos creían extintos en la Habana actual, me refiero a la censura que desencadenó tu separación laboral del periódico Tribuna de la Habana, amén de no querer, como

me dijiste un día, ser la escritora “del problema”, ¿Crees que esto te ha convertido en “una invencible” como los personajes del cuento?

No pienso en mí como una invencible sino como una resistente. Eso soy, si me vences hoy no importa, lo importante es resistir y lanzarme a la carga de nuevo. De hecho, habría que preguntarse qué cosa es vencer en realidad. Todo lo que pasó con mi cuento ha sido una experiencia tan distinta, tan nueva, tan chocante. Quiero decirte que me movió el piso y toda una serie de cosas. No sabes lo disciplinada y buena trabajadora que he sido siempre. Esa historia, si me la hubieran contado, me habría dicho para mis adentros, esas cosas no me ocurren a mí. Pero algo te puedo decir, con todo lo que ocurrió, me alegro de haber vivido esa experiencia, de principio a fin. Por nada del mundo me lo hubiera perdido.

7. ¿Cómo te has sentido luego de esto y de que tu caso fuera conocido por el Ministro de Cultura y abordado incluso en el pasado Taller de Política Cultural que tuvo lugar en el mes de febrero en el ISA?

Yo lo conté en el ISA porque de alguna forma hay que alertar de que esas cosas siguen ocurriendo. Y podrán decirme que esa no es la política oficial de la Revolución, pero quiénes designan a los funcionarios que van a ocupar determinadas posiciones de poder. La realidad es que mi cuento se va a publicar, y que Iroel Sánchez y el Ministro de Cultura reconocieron que lo ocurrido conmigo fue un error, pero yo fui expulsada de mi trabajo y la persona que hizo esto sigue siendo el director del periódico, mientras mi expediente laboral está manchado y hay algunos lugares donde sé que no podré buscar trabajo. Pero tampoco quiero ser oportunista con esto y que mi cuento se lea como el cuento del escándalo, el que provocó mi expulsión del trabajo. No quiero ganar fama a partir de este suceso. Seguir escribiendo es lo importante. Lo que ocurrió quiero dejarlo atrás. No en el olvido, pero si creo que debo rebasarlo y seguir adelante.

8. ¿Cuál es la pregunta más idiota que te han hecho –aparte de esta–?

Ahora no se me ocurre ninguna. Pero ninguna de tus preguntas me ha parecido idiota, ni siquiera esta.

9. ¿Por qué te interesa escribir cuando hay tantos escritores en el mundo y la mayoría nunca serán ni la chancleta de Borges?

Voy a parafrasear una frase que leí hace poco, de un camionero. Decía así: “Uno no puede acostarse con todas las mujeres del mundo, pero debe hacer un esfuerzo”. Mi versión para responder tu pregunta es: “Quizás una no pueda llegar a ser como Borges, o Virginia Wolf, o Raymond Carver, etc. Pero debe hacer un esfuerzo”. Además, ya hay un Borges, pero no hay aún una Yusimí Rodríguez. Y quizás, a una sola persona, en un rinconcito desconocido de este planeta, mi literatura le diga algo y tal vez guarde bajo la almohada un libro mío, un cuento, o al menos una frase, y se duerma con una sonrisa. Con eso me conformo. Por otro lado creo que mi destino inevitable es ser escritora, no tienes idea de todo lo que he hecho para escapar, pero siempre regreso a la literatura.

10. ¿Qué significa ser cubana que para ti?

Qué clase de pregunta más difícil. Yo podría darte ahora una respuesta ingeniosa, poética, original (o por lo menos intentarlo). Pero después me arrepentiría y cualquier cosa que hubiera escrito me parecería cursi y ridícula y prestada. Nos llenan tanto de definiciones de lo que significa (o debe significar) ser cubano. Por tanto no lo voy a hacer.

11. ¿Crees que el Arte y la literatura cambian el pensamiento del mundo?

No estoy segura, pero espero que sí.

